

Hoaxes: El “cuento del Tío” cibernético.

Por el Dr. Raúl Alejandro Farías



Estos días recibí de un familiar un e-mail con el siguiente asunto: “Urgente - virus peligroso”. El cuerpo del mensaje contenía un texto en letras rojas tamaño 36, en negritas y subrayado, tipo catástrofe. En líneas generales advertía sobre la existencia de un nuevo virus, que llegaba adjunto a los correos electrónicos titulados “Fotos de la Familia” cuyo remitente siempre sería una persona conocida del destinatario. El malvado en cuestión provocaría la destrucción instantánea e irreversible de su disco rígido si dicho mail no fuera eliminado. Ahora viene lo realmente importante: en su parte final instaba en modo imperativo (estilo “llame YA!!!”) a reenviar en forma inmediata ese mail “a toda tu libreta de direcciones”.

A estos mensajes, en el lenguaje del internauta se los denomina “**Hoax**”, palabra proveniente del idioma inglés cuyo significado genérico en nuestra lengua es “broma” o “engaño”. Con mayor exactitud lo define el Longman Dictionary of Contemporary English como “*a false warning about something dangerous or bad / an attempt to make people believe something that is not true*”, o falsa advertencia acerca de algo peligroso o malo / un intento de hacer creer a la gente algo que no es verdad.

Se trata de mensajes de correo electrónico, de autor anónimo, que circulan en forma de cadena. Sus autores se valen de distintos ardides o engaños para inducir el rápido reenvío del mensaje a todos los contactos de un destinatario. Tales engaños consisten en la amenaza de un mal grave e inminente, por lo general en la persona de quien lo recibe, si no reenvía el mail. Otros prometen bendiciones y milagros dentro de los próximos 5 días si se reenvía de la forma indicada (como el hoax titulado “*Virgen de Guadalupe - Es milagrosísima*”). Entre ambos extremos se ubican los que invocan una causa loable como la búsqueda de un órgano para transplantar a un niño, los que advierten sobre un nuevo virus que no sólo borraré nuestro disco sino que hará de nuestras vidas un infierno, los que tientan con hacer una fortuna reenviando el mail, los que amenazan con el cierre de las cuentas Hotmail si no se reenvía inmediatamente etc, etc, etc.

Los elementos comunes son el anonimato y la persuasión para reenviar el mensaje a toda la lista de contactos disfrazada de tentación, amenaza de un mal inminente, bendición o golpe bajo a los sentimientos, entre otros.

No obstante lo apuntado, existen cadenas de mail que no nacen como hoaxes (o por lo menos se les otorga el beneficio de la duda) pero que con el tiempo cumplen con la finalidad de aquellos, por ejemplo chistes, como los que vimos durante las pasadas elecciones presidenciales o los que adjuntan presentaciones de PowerPoint con prosa relativa a los sentimientos y coloridas imágenes acordes a su texto.

A esta altura el lector se preguntará qué objeto persigue un hoax. Como en la mayoría de los engaños la finalidad es económica. Efectivamente, la personas que lanzan hoaxes tienen por único objetivo el de recolectar direcciones de correo electrónico con las que elaboran bases de datos que luego venden. Tal vez así Ud. se explique de dónde obtuvieron su dirección de mail esas empresa que violan su derecho a la privacidad llenando su bandeja de entrada de cientos de *spam* o correo no deseado. Hay de todo: préstamos, métodos para adelgazar, pornografía, vacaciones en Miami, cruceros por el Caribe, tratamientos para dejar de fumar, recarga de cartuchos, software pirata (CDs *truchos*). Desde ya, no es la única forma de capturar direcciones

de e-mail pero sin duda se trata de una muy poderosa. Cómo lo hacen? Pues bien, el hoax recorre Internet capturando cientos y cientos de direcciones. Luego, con programas recolectores y extractores de e-mail, los "hoaxers" se hacen del jugoso botín. Un hoax siempre contendrá muchísimas más direcciones de correo que un mail normal. En forma accesoria estas cadenas congestionan Internet, restan ancho de banda, se generan cuellos de botella y la navegación se vuelve más pesada. El perjuicio para todos finalmente es económico: Los que se conectan por cabledem o banda ancha pierden tiempo y los que tienen conexión telefónica pierden tiempo y dinero, es decir, dinero más dinero.

Qué hacer frente a un hoax? Ante todo aprender a identificarlos. Siga esta fórmula y no se equivocará: mensaje anónimo + "reenvíalo YA a todos tus contactos" + amenaza de catástrofe o promesa de bendición si no se reenvía, golpe bajo a los sentimientos etc. =HOAX. Una vez identificado, responda al remitente –solo al remitente- advirtiéndole que se trata de un hoax y que no debe ser reenviado en la forma que ordena, teniendo la precaución de borrar todas las direcciones que figuran en la parte superior del mensaje o bien mediante un nuevo mail. Nunca reenvíe hoaxes a todos sus contactos o grupo de ellos. Al hacer clic en el botón "Enviar" está entregando servidas las direcciones de sus amigos, parientes y demás contactos para que terceros las usen en forma indiscriminada y perjudicial.

Las razones por las que una persona decide cumplir con el imperativo contenido en un mensaje de este tipo o creer sus falsas promesas son múltiples e insondables. En todo caso resulta de sumo interés para la investigación de sociólogos y psicólogos. Pero lo cierto y preocupante es que esta versión cibernética y globalizada del "cuento del Tío", cada día cobra más fuerza al tiempo que recluta mayor cantidad de incautos que entregan a los mercaderes de datos, las direcciones de e-mail de sus propios contactos.

A muchos nos preocupa ver la frecuencia y facilidad con que Internet es usada para violar derechos como el de privacidad y hurtar nuestros datos personales. Desde nuestro Colegio de Abogados advertimos sobre la necesidad de crear una legislación que dé encuadre jurídico adecuado a temas como este, pero hasta que ello ocurra será responsabilidad de todos estar alertas e informarnos para evitar que Internet, la "autopista de la información", como se ha dado en llamar, se convierta en una carretera oscura y peligrosa.

El Dr. Raúl A. Farías es miembro de la Comisión de Informática del C.A.S.I. desde el año 1994 y desde 1997 dicta cursos de computación y seminarios sobre temas de informática aplicada al derecho.